

## La otra izquierda

### Las estrategias de la socialdemocracia europea en América Latina 1951-1971

Fernando Pedrosa<sup>1</sup>

#### Resumen

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y desde el inicio del enfrentamiento bipolar, el espacio de la izquierda en América Latina estuvo asociado a líderes y partidos populistas y a grupos que, de diversos modos, expresaban la adhesión a las ideas socialistas marxistas, tanto en la órbita soviética como, posteriormente, en la cubana. Ello oscureció la existencia de otros proyectos que fueron importantes entre 1950 y 1970. El objetivo de este artículo será mostrar cómo fueron las diversas estrategias utilizadas por la Internacional Socialista para aumentar su influencia en la región en esos años que van entre 1951 y 1971. Se analizará el impacto y las dificultades que enfrentaron y qué tipo de relaciones se forjaron con los actores políticos locales para cumplir los objetivos previstos.

Palabras clave: Socialdemocracia, socialismo, Internacional Socialista, América Latina

#### Abstract

With the end of World War II and since the beginning of the bipolar confrontation, the space of the left in Latin America was associated to populist leaders and parties, and also to groups that adhered to Marxist socialist ideas, both in their Soviet and Cuban expressions. This obscured the existence of other projects that were important between 1950 and 1970. The aim of this paper is to show how various strategies were used by the Socialist International to increase its influence in the region between 1951 and 1971. It will analyze their impact and the difficulties they faced, and their relationships with local political actors to meet their goals.

Key words: Social Democrats, socialism, Socialist International, Latin America

---

1 Profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA); Master en Estudios Latinoamericanos y Doctor en Procesos Políticos Contemporáneos por la Universidad de Salamanca; docente e investigador en la UBA y en la Universidad de Belgrano.

## Introducción

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y desde el inicio del enfrentamiento bipolar, la mayor parte de la literatura sobre la izquierda en América Latina ha planteado un universo donde la norma es, por un lado, la existencia de partidos de masas de acción eminentemente nacional y, por otro, la actividad de la izquierda radical en sus diferentes variantes: con un perfil más internacionalista ligadas primero a la Unión Soviética (URSS) y más tarde a Cuba<sup>2</sup>. Esto oscureció la existencia de otros proyectos y organizaciones también autodefinidos –y así percibidos por los demás– como integrantes del colectivo de izquierda.

Este es el caso de la socialdemocracia europea cuya presencia en América Latina ha sido habitualmente minimizada por la literatura<sup>3</sup>, particularmente, en el período que ocupan las décadas de 1950 y 1960. Estos grupos venían avanzando en la región lenta pero regularmente, desde antes de la fundación de la Internacional Socialista (IS) en 1951 y, especialmente, con la creación del Secretariado de la IS para América Latina en 1955.

Uno de los problemas que han afrontado los investigadores en estos temas es la carencia de información empírica. En aquella época existía un fuerte secretismo, tanto por las características de la Guerra Fría, como por la existencia de numerosos estados dictatoriales o autoritarios que perseguían a parte de sus ciudadanos –particularmente a los de izquierda– y los obligaban a ocultar sus actividades para poder sobrevivir. Por esto: “(...) sabemos relativamente poco del contenido concreto de los contactos entre los socialdemócratas europeos con sus pares latinoamericanos. La mayor parte de la documentación es de carácter reservado; en sus encuentros públicos, las conversaciones más relevantes se hacen fuera del alcance de los micrófonos”.<sup>4</sup>

Este artículo se propone subsanar algunas de las falencias señaladas, reconstruyendo parte de la historia de la organización que agrupaba entonces a los partidos socialistas, laboristas y socialdemócratas europeos, la Internacional Socialista. Se abordará particularmente el período correspondiente a las décadas de los años 1950 y 1960 poniendo énfasis en las estrategias diseñadas y aplicadas para expandirse en América Latina, los resultados, cambios y el papel de los actores políticos que las llevaron adelante.<sup>5</sup>

## Antecedentes

Apenas finalizada la Segunda Guerra Mundial, los socialistas volvieron a tomar contactos con vistas a iniciar un proceso de reorganización en el plano internacional. El internacionalismo era una práctica constitutiva de la ideología socialista en todas sus vertientes, lo que se había observado principalmente en los diversos intentos por constituir una organización obrera internacional desde fines del siglo XIX.

2 Por ejemplo, ver Klaus Meschkat, “El Socialismo Latinoamericano y su rescate del pasado”, *Izquierdas* 7 (2010).

3 Reimund Seidelmann, “Le renouveau de l’IS (1972-1981)”, en Hughes Portelli (compilador), *L’Internationale Socialiste* (Paris: Les éditions ouvrières, 1983).

4 Tilman Evers, *La socialdemocracia alemana en América Latina ¿Ofensiva o Huida hacia adelante?* (Bogotá: CINEP, 1983).

5 El trabajo empírico se basó en los archivos de la IS que se encuentran en el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG) de la ciudad de Ámsterdam, Holanda, así como en entrevistas personales a protagonistas de los hechos.

Los diversos grupos socialistas que durante la guerra se habían exiliado en Inglaterra convocaron a una serie de reuniones bajo el auspicio del Partido Laborista Británico (PLB) que finalizaron en mayo de 1946 con la creación de un organismo con sede en Londres denominado “Oficina de Enlace e Información Socialista” (En inglés *Socialist Information and Liaison Office*, SILO). Su función se reducía al intercambio de información sin ningún tipo de responsabilidad política ni objetivos de consolidar un espacio a futuro.

En 1947 –y al intensificarse la actividad de sus miembros– la SILO se transformó en un Comité permanente que ya contaba con un organigrama bien definido y tareas políticas de mayor envergadura. Bautizado como Comité de la Conferencia Socialista Internacional (en inglés *Committee of the International Socialist Conference*, COMISCO), fue la instancia que agrupó los partidos socialistas democráticos entre 1947 y 1951. A instancias de los ingleses se designó al secretario general del laborismo inglés, Morgan Phillips, como presidente del COMISCO y al austriaco Julius Braunthal, como secretario.<sup>6</sup>

A una de las primeras reuniones realizadas por el COMISCO asistió una delegación del Partido Socialista (PS) de Argentina integrada por Nicolás Repetto y Enrique Dickman, quienes anteriormente mantuvieron reuniones con socialistas uruguayos con quienes coordinaron la representación de ambos partidos en las personas de los argentinos. El vínculo del COMISCO con estos partidos era fluido y a través de ellos se intentaba conseguir información sobre el resto de América Latina. De hecho, en un documento del archivo se registra la aplicación del Partido Socialista de Uruguay (PSU) para integrar el COMISCO.<sup>7</sup> El subcomité dedicado a las admisiones sugirió que fuera aceptado convirtiéndose así en el único partido de América Latina en ingresar a este antecedente directo de la IS.

El COMISCO cumplió el rol de ser el ámbito donde se limaron las diferencias que los partidos mantenían desde el periodo de las guerras mundiales.<sup>8</sup> Recién cuando estas divergencias fueron solucionadas (acicateados por el avance soviético en Europa) se pudo avanzar en la creación de una verdadera organización transnacional con voluntad de sostener y expandir el ideario socialista democrático por el resto del mundo.

## La Internacional Socialista

La fundación de la IS se produjo en 1951 durante un primer congreso realizado en la ciudad alemana de Frankfurt del Meno. Allí también se eligieron sus autoridades, que resultaron ser las mismas que habían conducido el COMISCO (Phillips y Braunthal), lo que marcaba la continuidad de la hegemonía inglesa en la organización internacional.

Además de conformar un espacio donde convivía gran parte de las organizaciones partidarias más poderosas del viejo continente –muchas de ellas oficialistas– la creación de la IS también implicó una nueva programática donde se fusionaban ideas clásicas del socialismo con la democracia liberal, renunciando a la tradición más radical del marxismo y repudiando la deriva leninista adoptada por los comunistas, como una forma de desnaturalización del ideario socialista.

6 Denis W. Healey, “The International Socialist Conference 1946-1950”, *International Affairs* 26: 3 (1950).

7 Agenda para la reunión 18-19 de mayo de 1950, Archivo COMISCO, IISG.

8 Julius Braunthal, *History of the International World Socialism, 1943-1968* (Gran Bretaña: Westview Press, 1980).

Esta voluntad de consenso programático se tradujo en la llamada Declaración de Frankfurt que ocupó un papel muy importante en el desarrollo ideológico de la IS como organización transnacional. Pero, sobre todo, fue una guía para los partidos miembro, que comenzaron a reformar sus programas a instancias de la nueva línea definida por la IS. El proceso de cambio más espectacular en este sentido fue realizado por el partido socialdemócrata alemán (SPD, por sus siglas en alemán *Sozialdemokratische Partei Deutschlands*) a través de lo que se conoció como el programa de Bad Godesberg.<sup>9</sup> Este nuevo programa abandonaba definitivamente el marxismo, aceptaba las reglas de juego de la democracia, el capitalismo y el libre mercado.

Con él, además, el SPD ampliaba sus horizontes electorales, de modo de incluir a los votantes católicos, nacionalistas y de la clase media. Ese mismo año también reformaron sus programas los socialistas de Holanda, Suiza, Luxemburgo y Bélgica; un año antes lo habían hecho los socialistas de Austria. Finalmente, en 1960 y 1961 lo hicieron los nórdicos y en 1962 los franceses.

El segundo Congreso de la IS se realizó en 1952 en Milán. Allí por primera vez comenzaron a debatirse problemáticas extraeuropeas, sobre todo, a partir de la irrupción de cuestiones vinculadas con el proceso de descolonización abierto al finalizar la guerra. En su discurso inaugural, el entonces presidente de la IS afirmó que su objetivo era terminar “con una internacional occidental y blanca”<sup>10</sup> y se emitió una declaración titulada “Una política socialista para los países subdesarrollados”.<sup>11</sup>

En América Latina, paralelamente, también existía un importante desarrollo partidario, incluso, superior al de otros continentes. Los principales partidos políticos poseían arraigados liderazgos combinados con densas tradiciones ideológicas y organizativas, muchas veces en un contradictorio mapa que contenía ideas de izquierda, liberales y nacionalistas en una mezcla que, si bien confusas, proveían de flexibilidad para desarrollarse en un entorno donde las autoidentificaciones partidarias e ideológicas no era tan claras ni tajantes como en Europa y donde los tiempos de normalidad democrática eran más que reducidos, frente al predominio de dictaduras de diversa índole.

Entre la izquierda europea a estos partidos se los denominó genéricamente “partidos populares” haciendo referencia a diversas organizaciones como Acción Democrática (AD) de Venezuela, el Partido febrerista paraguayo, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Perú, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Bolivia y el Partido Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica, entre los más importantes.<sup>12</sup>

Este tipo de organización partidaria, predominante en Latinoamérica, fue una barrera que la socialdemocracia europea no pudo superar ni comprender fácilmente. Por ello, buscaron en primera instancia aliarse con aquellos partidos que claramente se identificaban con las ideas socialistas, a pesar de su menor peso específico y de realizar lecturas muy diferentes de la ideología socialista predominante en Europa. El error de apreciación costó varios años de esfuerzos vanos y recursos perdidos.

9 Antonio Robles Egea, *Bad Godesberg y la Socialdemocracia alemana* (Madrid: Editorial Historia 16, 1994).

10 Julio Godio, *La Internacional Socialista en la Argentina* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986).

11 Karl-Ludwing Günsche y Klaus Lantermann, *Historia de la IS* (México: Nueva Imagen, 1979).

12 En lo que resta del artículo –y a fin de facilitar la redacción– se mantendrá esta denominación más allá de los problemas que podría tener su utilización en forma conceptual.

## Los primeros pasos de la IS en América Latina

Fue a partir de 1953 cuando la IS comenzó a poner sus ojos en América Latina. La excusa fue un detallado informe presentado por el académico norteamericano Robert J. Alexander luego de un largo viaje por la región.<sup>13</sup> A partir de dicho informe Braunthal comenzó a contactarse con políticos de Latinoamérica enviando una serie de cartas a los principales dirigentes de la época:

Estimado compañero: La IS tiene mucho interés en hacer contacto con su partido. Estaría muy agradecido que Ud. me pudiera dar una idea de la historia de su partido, el número de miembros y el número de los votos que su partido ha recibido en las últimas elecciones y el nombre de los representantes a las instituciones legislativas. Si su partido publica los (sic) periódicos tendría mucho interés de verlos. Estaría muy agradecido de entender de su país y su partido.<sup>14</sup>

En el cuarto Congreso de la IS, realizado en Londres durante 1955, también participaron los partidos socialistas argentino y uruguayo, representados respectivamente por Américo Ghioldi y Humberto Maiztegui. Ambos partidos sudamericanos habían elaborado un documento que fue usado como base en una de las primeras declaraciones de la IS para la región, titulada “Mensaje y saludo de la IS a los trabajadores y el pueblo de América Latina”.

Le envió un proyecto de proposición que sometemos al Congreso los delegados uruguayo y argentino. Convengo en que acaso la resolución sea un poco extensa, pero debe tenerse en cuenta que sería una de las primeras oportunidades en que la IS se dirige especialmente a los socialistas y trabajadores de América Latina. Por lo menos esta es la intención del proyecto de resolución.<sup>15</sup>

La presencia sudamericana en la reunión fue trascendente también para aportar a que la IS haya elaborado su primera estrategia formal hacia Latinoamérica. En uno de los pasos más importantes tomados para intentar romper su habitual euro-centrismo, el congreso de la IS reunido en Londres decidió constituir un espacio de coordinación denominado “Secretariado Latinoamericano” que se radicaría en el mismo territorio latinoamericano y para lo cual venían activando directamente desde tiempo atrás –además de Ghioldi– los dirigentes uruguayos José Cardozo y Emilio Frugoni.

En estos primeros pasos de la IS debe mencionarse también el papel jugado por los socialistas españoles. Los socialistas de Argentina y Uruguay poseían una vía privilegiada para comunicarse con sus pares europeos: los militantes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) exiliados y con una gran actividad en los países latinoamericanos.

Para iniciar nuestra labor, primero recibimos el apoyo de los socialistas españoles exiliados en Londres y París pertenecientes a las secciones respectivas del PSOE. (...) Luego en América Latina nos abrieron el camino para iniciar las relaciones con los partidos socialistas y partidos populares afines también a los compañeros del PSOE en el exilio (...) las secciones del PSOE en Chile, Argentina, México y Uruguay, y para nombrar a las que más se prodigaron para facilitarme la tarea.

13 Carta de Robert J. Alexander a Julius Braunthal, New Brunswick, New Jersey, 2/08/1953, IISG.

14 Carta de Julius Braunthal a José Figueres (entonces presidente electo de Costa Rica), Londres, 10/09/1953, IISG. Copias similares a esta fueron enviadas a Perú (Luciano Castillo) y Venezuela (Rómulo Betancourt).

15 Carta de Américo Ghioldi (PS de Argentina) a Julius Braunthal, Montevideo, 25/06/1955, IISG.

Sin ellos, sin duda, el trabajo de relacionamiento hubiera demorado mucho más. Finalmente es para mí un grato recuerdo el gesto de Don Indalecio Prieto (...) cuando me ofreció realizar una gira por América Latina para colaborar con nuestro esfuerzo.<sup>16</sup>

Estos grupos eran coordinados por el líder histórico del socialismo español, Rodolfo Llopis, quien así poseía información detallada sobre la situación de América Latina que, en ocasiones, era compartida con la IS para sostener sus propias evaluaciones. Llopis gozaba de un alto prestigio entre los socialistas europeos y sus opiniones sobre América Latina eran muy tomadas en cuenta. Por ello, también participó directamente de las negociaciones para la creación del Secretariado Latinoamericano.

Me alegró mucho ver a nuestros camaradas Maiztegui y Ghioldi (...) Después del Congreso, yo hablé con ellos y con Llopis de establecer una oficina regional para América Latina en Montevideo. El proyecto, que hemos elaborado sobre la base del memorando de Ghioldi acerca el movimiento socialista en América Latina, se presentará en la próxima reunión.<sup>17</sup>

Su prestigio también llegaba a los latinoamericanos. Por ejemplo, Llopis era quien llevaba la representación de los partidos argentino y uruguayo en caso de no poder estos concurrir a las reuniones de la IS.<sup>18</sup> Cuando los problemas internos entre los socialistas argentinos y también entre los uruguayos comenzaron a agravarse, Llopis apareció como quien podría ayudar a la reconciliación de los grupos enfrentados.<sup>19</sup> A los pocos años, ya en la década de 1960, el papel de los jóvenes socialistas españoles en el exilio también fue muy importante para complementar la actividad del Secretariado y aumentar la vinculación entre los socialdemócratas europeos y los socialistas latinoamericanos.<sup>20</sup>

## El Secretariado Latinoamericano

Una vez creado el Secretariado Latinoamericano en el congreso de la IS de 1955, se delegó su implementación en manos de la mesa de conducción de la IS (llamada *Bureau* e integrada por una reducida cantidad de dirigentes de los partidos más importantes). El nivel de información sobre lo que pasaba en América Latina era mínimo y restringido a los países del cono sur. Entonces, conseguir información y hacer un mapa de situación debía ser la primera actividad.

Entre los objetivos generales propuestos por el *Bureau* para el Secretariado se especificaba el intercambio informativo, lo que supone la decisión de conocer y hacerse conocer, como también el establecimiento de contactos con los partidos socialistas del Cono Sur. Esto también implicó una importante decisión política: privilegiar a los partidos de etiqueta y programa socialista por sobre los llamados populares. También significó restringir el ámbito de acción de la IS a América del Sur, posponiendo para una segunda etapa la zona de América Central y del Norte.

16 Humberto Maiztegui, *Memorias políticas del Secretario Latinoamericano de la IS, 1956-1970* (Buenos Aires: CEAL, 1992).

17 Carta de Julius Braunthal a Emilio Frugoni, 22/07/1955, IISG. (Traducción del francés de Fernando Pedrosa)

18 Carta de Juan A. Solari a Rodolfo Llopis, Buenos Aires, 30/12/1958, IISG.

19 Carta de Humberto Maiztegui a José Medina, Montevideo, 18/03/1963, IISG.

20 Radomir Lusa, *History of the International Socialist Youth Movement* (Netherlands: Suthoff-Leyden, 1970).

Tomando como base la decisión del congreso de Londres, el *Bureau* definió el país donde se establecería la sede, la persona a cargo, los objetivos y el presupuesto del Secretariado. La dirección fue confiada a Humberto Maiztegui, tal cual lo había solicitado José Cardozo. Del mismo modo, la elección de la sede recayó en Montevideo.

La sede de este centro de información de la IS tendría que ser Montevideo por razones de la libertad política. El PS de Uruguay es también, sin duda, el mejor informado respecto a las actividades socialistas en el mundo y tiene una buena organización, así como prensa a su disposición.<sup>21</sup>

Para la elección de la sede pesaron también otras razones, además de la trayectoria, el prestigio y la organización del partido uruguayo. Pueden mencionarse las buenas relaciones personales que el propio Maiztegui había construido con dirigentes socialistas europeos en diversos viajes y participando en los congresos de la IS. Pero, sobre todo, en Argentina la situación era muy confusa. Poco antes de la implementación del Secretariado se produjo el golpe de Estado contra Perón, quien además no gozaba de muy buena prensa en la IS por recordar al fascismo italiano.

Días después de la reunión del *Bureau*, el Secretario de la IS le envió una carta a Maiztegui (traducida al español) en la que le anunciaba los objetivos del proyecto y le detallaba minuciosamente cuál debía ser su tarea. La IS esperaba que Maiztegui los proveyera de información confiable y capacidad de operación política entre los grupos afines del continente. Para ello, la idea de crear una publicación jugó un papel clave, en momentos en que la prensa partidaria y la palabra escrita aún ocupaban un lugar central en la política.

Se aceptó mi proposición de que un Secretariado Latinoamericano se estableciera en Montevideo, con Ud. como secretario *part time*, por un periodo de prueba de un año. Su primera misión sería la de establecer contactos con todos los grupos latinoamericanos, y hacer circular el Boletín entre ellos. (...) Se sugirió como principal tarea del Secretariado la publicación de un Boletín en español que debería contener (...) información de especial interés para los países latinoamericanos (...) Quizás una edición cada dos semanas o cada mes fuera suficiente para ese propósito. Más tarde le escribiré a Llopis y veré si es que él puede usar también el Boletín en español para los compañeros de España.<sup>22</sup>

En lo sucesivo, la relación cotidiana con el Secretariado Latinoamericano estaría a cargo del Secretario de la IS, Julius Braunthal, y luego de su sucesor, Albert Carthy, quienes prestaron mucha atención a su desarrollo y entablaron una sólida relación personal y política con Humberto Maiztegui.

El Secretariado comenzó rápidamente a desarrollar sus dos principales actividades y que fueron la columna vertebral del intento socialdemócrata de expansión en América Latina: 1- la edición regular de un boletín de difusión de las actividades e ideas socialistas democráticas en la región y 2- la creación de un espacio para operar políticamente y acercar nuevos socios con vistas a integrarlos a la IS. Para esto se creó el Comité Consultivo del Secretariado, una de las principales apuestas de Maiztegui y la IS para cumplir los objetivos previstos por el *Bureau*.

21 The Necessity for a Regional Secretariat of the SI for Latin-American, 1955, IISG. (Traducción de Fernando Pedrosa)

22 Carta de Julius Braunthal a Humberto Maiztegui, Londres, 25/10/1955, IISG.



## El boletín del Secretariado

El boletín fue editado durante 15 años seguidos con un intermedio, en el que la crisis del Secretariado le impidió salir a la luz. Pocos meses después de la primera edición, desde los partidos más importantes hasta las más minúsculas fracciones escindidas de los diversos socialismos de América Latina comenzaron a entablar contactos con el Secretariado a través del boletín. En el archivo se observa que son constantes los intercambios tanto con figuras importantes –como por ejemplo, Salvador Allende–<sup>23</sup> hasta con simples simpatizantes de las ideas socialistas y que por este medio mantenían alguna vinculación con la IS.

Entre la correspondencia enviada y recibida (además de los dirigentes de la IS y los PS de Argentina, Chile y Uruguay) también figuran políticos de numerosos países, entre ellos Víctor Haya de la Torre, Luciano Castillo (PS Perú); Rómulo Betancourt, Carlos A. Pérez, Jaime Luisinchi y Raúl Leoni (AD), Rodolfo Llopis, Homero Ramos y José Medina (PSOE en el exilio), Henri Jacob (grupo socialista alemán en México), los académicos norteamericanos Robert J. Alexander y Howard Wiarda, Antoine Blanca (más tarde delegado de François Mitterrand para la región), el actual eurodiputado del PSOE Miguel A. Martínez; Luis A. Monge, José Figueres y Francisco Morales (PLN) y Pierre Schori (ex funcionario del gobierno de Olof Palme y eurodiputado).

También se encuentran contactos fluidos con Hans Dingels (Secretario Internacional del SPD), Ricardo Temoche y Andrés Townsend (APRA), Arístides Parodi y Elpidio Yegros (Partido Febrerista Paraguayo), Demetrio Boersner (Movimiento Electoral del Pueblo de Venezuela) y Manuel Peñalver, de la Federación de Trabajadores Petroleros de Venezuela (FEDEPETROL), por mencionar algunos de una larga lista con quienes el Secretariado mantenía regular correspondencia e intercambio de información. Una gran cantidad de intercambios se observa con la Fundación Friedrich Ebert,

Entre los contactos aparecen organizaciones tan dispares (y desconocidas en algunos casos) como el Partido Revolucionario Nicaragüense, Movimiento Popular Dominicano, Partido Socialista de Brasil y Ecuador, Federación Socialista de Cuba, Democracia Radical y Acción Socialista Democrática (escisiones del PS chileno por su giro hacia el marxismo) o el Frente Nacional Triple A (Puerto Rico) y el Partido Nacionalista Democrático (cubano con sede en Miami). También grupos como el Partido Socialista Ecuatoriano, Consejo Provincial de Tungurahua y el Socialismo provincial de Cotopaxi.

El boletín hacía llegar las ideas socialdemócratas a todos los rincones del continente y también servía para recibir –y luego reproducir– información de los diversos actores y coyunturas de la región. El archivo muestra que, con la información recibida, Maiztegui también elaboraba constantes informes para la IS para ser distribuidos entre los miembros del *Bureau* y las organizaciones partidarias que la integraban. Esto sería uno de los principales atributos que se valoraban de la gestión de Maiztegui. Al mismo tiempo mantenía regulares relaciones informativas con los líderes argentinos y uruguayos sobre los asuntos cotidianos del Secretariado.<sup>24</sup>

23 Carta de Salvador Allende a Humberto Maiztegui, 10/11/1958, IISG.

24 En ocasión de un viaje, Maiztegui dejó escrito a uno de sus ayudantes varios puntos sobre el funcionamiento del Secretariado, “5° Por regla general el Secretariado no toma ninguna decisión por su cuenta. Si se presentase algún problema siempre he consultado con el Dr. José Cardoso. Si el asunto fuera muy delicado consultar también con la Dra. Alicia Moreau. 6° De la correspondencia que llega de América Latina y la



En la planificación inicial del *Bureau* de la IS, esta actividad debía ser complementada con una acción política destinada a integrar a los partidos socialistas en la organización transnacional socialdemócrata. Para ello se ideó el Comité Consultivo, un espacio reservado a los partidos que se pretendía cooptar.

## El Comité Consultivo

La idea original era que el Comité Consultivo fuera el corazón de la estrategia de expansión de la IS. Siendo los argentinos y uruguayos aliados de la IS desde su fundación, el énfasis debía ponerse en lograr la adhesión de una de las dos fracciones en que se dividía el socialismo chileno: el Partido Socialista Popular (PSP). Para la IS, un Secretariado sin ellos, perdía mucho peso específico. Según los informes que poseía la IS, el PSP —si bien con una fuerte influencia marxista— se lo consideraba independiente de la URSS, a diferencia del PS conducido por Allende.

En la estrategia prevista por la IS, el paso del PSP por el Secretariado debía servir para integrarlos a la IS. Por ello Braunthal no dudaba “La tarea más importante parece persuadir al PSP de unirse, por lo menos, al Secretariado y de esta manera a la Internacional”.<sup>25</sup> Sin embargo, esto no fue sencillo y los chilenos no participaron desde el inicio en la construcción del Secretariado y mucho menos se integraron a la IS. Las relaciones entre el PSP y la IS no habían sido nunca de mutua confianza. Influyó en esto tanto su programa marxista como la decisión del PSP de mantener fluidas relaciones con los comunistas chilenos y los socialistas yugoslavos.<sup>26</sup>

Sin embargo, Maiztegui mantuvo una relación privilegiada con los chilenos, en especial con la facción del PSP comandada por Raúl Ampuero. Sin consultarlo con Braunthal y conociendo las reservas que el PSP mantenía sobre los socialdemócratas, Maiztegui trató de lograr una solución de consenso ofreciéndole a Ampuero integrarse al Comité Consultivo pero manteniendo su independencia de la IS. El PSU respaldó la iniciativa de Maiztegui ya que estaba implicado directamente en la organización del Secretariado y la conformación del Comité consultivo incluyendo las estrategias para integrar a los socialistas chilenos a él.

Como ejemplo de esto último se puede mencionar la designación de Andrés Cultelli y José Díaz como enviados a Chile para convencer al PSP de integrarse al Comité Consultivo. Cultelli posteriormente remitió a Frugoni un informe de lo realizado, de cuya lectura se desprende que presentó al PSU como garante del acuerdo con la IS.<sup>27</sup> Cultelli fue atendido con todos los honores por sus pares chilenos y las conversaciones se desarrollaron en un clima de camaradería que reflejó el respeto de los locales por el socialismo uruguayo:

En todos lados fuimos objeto de las más amplias atenciones y en todas partes nos sentíamos como si estuviéramos entre compañeros uruguayos o aún mejor (...) se organizó en nuestro homenaje una comida campestre en Curacabí, hermoso valle

---

que enviamos, generalmente, doy una copia al Dr. Cardoso”. Memorandum para el compañero Gualberto Damonte, Montevideo, 20/05/1957, IISG.

25 Carta de Julius Braunthal a Humberto Maiztegui, Londres, 1/11/1955, IISG.

26 Julio C. Jobet, *El Partido Socialista de Chile: Cuadernos de orientación y pensamiento socialista* (Santiago: Prensa Latinoamericana, 2003).

27 “Para alcanzar los propósitos perseguidos adoptamos estos procedimientos: Colocamos en primer plano la solidaridad que en nombre (...) del PSU teníamos el honor de llevarles. En segundo, la misión periodística que nos había confiado “El Sol” en punto al movimiento huelguístico y en tercero (...) la integración del Secretariado por parte de los chilenos (...). Carta de Andrés Cultelli a Emilio Frugoni, Montevideo, 4/2/1956, IISG.

a 80 Km. de Santiago donde concurrimos con tres legisladores y otros compañeros, pasando un día extraordinario, de franca camaradería socialista. Allí cantamos la internacional, la marsellesa y otras canciones socialistas a orillas de un estero”.<sup>28</sup>

A la vez, Cultelli reforzó la idea de que la pertenencia al Comité Consultivo del Secretariado no significaba formar parte de la IS, respondiendo así a la estrategia prevista por Maiztegui. La misión se extendió casi una semana y en ese tiempo tuvieron lugar reuniones formales e informales. Según Cultelli, estas últimas fueron las más importantes para poder revertir el clima de desconfianza hacia el Secretariado. El delegado uruguayo en forma muy hábil reservó para el último día la reunión con la dirección nacional del PSP, ocupando los días anteriores para trabajar el tema en forma personal. Así, cuando llegó el momento de la reunión el acuerdo estaba casi cerrado.<sup>29</sup>

Posteriormente, y frente al reclamo de la IS por haber aceptado mantener al PSP fuera de la organización trasnacional socialdemócrata, Maiztegui pidió paciencia ya que “estos contactos (con el PSP) ayudarán mucho para ir acercándolos a nuestras posiciones, aunque mantendrán su independencia de la IS por un tiempo más”.<sup>30</sup> La integración del PSP fue un triunfo personal de Maiztegui y –a pesar de las circunstancias– valorado como tal dentro de la IS.

Al poco, tiempo el Comité Consultivo también incorporó al Partido Socialista Popular de Colombia, que se convertiría en el cuarto miembro con derecho a voto. Paralelamente, a fines del año 1955 los socialistas brasileños comenzaron a relacionarse con el Secretariado, coincidiendo con un excelente desempeño electoral en San Pablo.<sup>31</sup> Sin embargo, no pudieron integrarse porque la constitución brasileña no les permitía a los partidos pertenecer a organizaciones extranjeras.

En el caso peruano la situación era similar. El Partido Socialista de Perú, liderado por Luciano Castillo, había obtenido alguna participación parlamentaria y compartía bastante del ideario reformista de la IS. Sin embargo y a pesar de mantener relaciones regulares con el Secretariado, tampoco pudo adherirse por una prohibición constitucional similar a la brasileña.

En 1957 Morgan Phillips abandonó la presidencia de la IS siendo reemplazado por el danés Alsing Andersen, un aliado de los ingleses en la ya clásica disputa con los alemanes. Los laboristas se reservaron la Secretaría general (el verdadero cargo ejecutivo en la organización) para uno de sus dirigentes, el sindicalista Albert Carthy, quien reemplazó a Julius Braunthal. Tanto Phillips como Braunthal habían dirigido los destinos del movimiento socialista internacional desde 1947 –en tiempos del COMISCO– hasta 1957.

A pesar de que la IS renovaba sus autoridades, la apuesta por la expansión en América Latina se mantenía, como también la preponderancia de los laboristas ingleses dentro de la organización con todo lo que eso implicaba en el plano geopolítico, sobre todo en el alineamiento con la política exterior norteamericana y el anticomunismo.

28 Carta de Andrés Cultelli a Emilio Frugoni, Montevideo, 4/2/1956, IISG.

29 “Aprovechamos esos días para conversar con los compañeros más influyentes, cosa que hicimos en la casa del partido, en la mesa del café, en la oficina, en el domicilio y en el Parlamento. (...) La verdad que las conversaciones que sobre el punto principal ya habíamos mantenido con los compañeros hizo posible que en Comité Ejecutivo del PSP se allanaran bastante las dificultades que motivaron nuestra misión”. Carta de Andrés Cultelli a Emilio Frugoni, Montevideo, 4/2/1956, IISG.

30 Carta de Humberto Maiztegui a Albert Carthy, Montevideo, 1958, IISG.

31 Carta de Humberto Maiztegui a Raúl Ampuero, Montevideo, 5/11/1955, IISG.

## El Comité Consultivo en acción

La integración del PSP implicó formalmente la decisión de los tres partidos del Cono Sur de actuar conjuntamente y, a la vez, con la IS. Sin embargo, la práctica fue bastante distinta. Al poco tiempo quedó claro que los chilenos habían decidido ingresar al Comité Consultivo como una suerte de “entrismo” destinado a influir en los restantes partidos y generar una ruptura de estos con la IS.<sup>32</sup> Sin embargo, Maiztegui –en un exceso de voluntarismo que sería desmentido con el tiempo– confiaba en que, aumentando la interacción entre los partidos, las divergencias irían quedando de lado y, finalmente, las coincidencias sostendrían el intento de expansión de la IS en América Latina.

Para lograr estos objetivos debía comenzar a reunirse periódicamente al Comité Consultivo, lo que aportaría a concretar la esperada comunión entre las organizaciones socialistas. Así, el Comité se reunió en seis ocasiones entre 1956 y 1961 (Montevideo, 1956; Buenos Aires, 1956; Santiago de Chile, 1958; La Paz, 1960; Montevideo, 1960 y 1961). También durante el año 1958 se realizó en Chile una importante reunión de los expertos económicos de los partidos socialistas que incluyó un encuentro con Raul Prebisch, entonces presidente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Los eventos organizados por Maiztegui fueron muy exitosos desde el punto de vista de la convocatoria y se convertían en un acontecimiento que convocaba a todos los partidos de izquierda de la región, incluyendo a los llamados populares, sobre todo, entre 1955 y 1960. Los encuentros eran ocasiones de debate, formación de redes y comunicación entre dirigentes, cuestiones que, a la postre, poseían más importancia que las mismas resoluciones que se votaban dentro del Comité.

A las reuniones concurrían los más importantes dirigentes de los partidos miembro del Comité Consultivo, por ejemplo, Salvador Allende, Clodomiro Almeida, Federico Klein y Raúl Ampuero (por el PSP y luego el PS chileno); Alicia Moreau y Américo Ghioldi (por el PS argentino); Vivián Trías, José Cardozo y Arturo Dubra (por el PS uruguayo) y Luis Emiro Valencia y Jorge Villa Cantillo (por el PS de Colombia). Además participaron en distintos momentos y como observadores Gonzalo Olea (PS de Ecuador); José González, Augusto Malavé, Jaime Luisinchi y Luis Beltrán Prieto (AD); Víctor Montesinos (APRA); Luciano Castillo (PS de Perú); Secundino Torres Gudiño (PS de Panamá) y Dysis Guira (Movimiento 26 de Julio de Cuba) entre muchos otros.

También las adhesiones y saludos epistolares recibidos para cada encuentro eran una muestra del impacto de las reuniones del Comité Consultivo. Por ejemplo, desde la misma IS, del PSOE en el exilio, del dirigente laborista británico Aneurin Bevan, del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), del socialista norteamericano Norman Thomas, del PS brasileño, el Partido Socialista Judío Polaco en el exilio (BUND) y el MAPAI de Israel, entre muchos otros.

Sin embargo, los síntomas de crecimiento del Comité Consultivo se iban viendo opacados tanto por los constantes ataques y provocaciones del PSP chileno hacia la IS, como por el creciente enfrentamiento interno en los partidos socialistas argentino y uruguayo. El primero comenzó sus disputas por la caracterización del gobierno militar que derrocó al de Perón y por las posiciones a adoptar frente al peronismo derrotado y perseguido. Esto se observó ya tempranamente en las reuniones del Secretariado. Según Maiztegui en la primera reunión de 1955 “ya se apreciaba

en la delegación argentina, la manifiesta tensión por diferencias de enfoques”.<sup>33</sup> La agudización del conflicto los llevó a la división en 1958 en dos organizaciones diferentes,<sup>34</sup> el PS Argentino (PSA) y el PS Democrático (PSD), manteniendo la IS primero una posición equidistante que pronto derivó en un apoyo al PSA, que permanecería como partido miembro. Posteriormente la radicalización generada por la Revolución cubana también impactaría produciendo nuevas escisiones dentro del socialismo argentino.<sup>35</sup>

Los conflictos también alcanzaron a los uruguayos, lo que provocó su paulatino alejamiento de los postulados socialdemócratas hasta llegar a renunciar a la membresía de la IS en 1960, aunque mantuvieron –como los chilenos– su integración al Comité Consultivo un tiempo más. A pesar de la renuncia del partido a la IS, los jóvenes socialistas uruguayos se mantuvieron un tiempo más dentro de la rama juvenil de la IS (International Union of Socialist Youth, IUSY) pero también en una actitud de “entrismo” que no dudaban en hacer pública. La Juventud Socialista había mantenido una activa participación en la IUSY que incluso llevó a Raúl Sendic a ocupar una de sus vicepresidencias.<sup>36</sup>

En este marco de fragmentación, los chilenos parecían actuar en forma diferente. Las fracciones lideradas por Ampuero y Allende habían logrado unirse dejando de lado sus antiguas diferencias. Sin embargo, esto también aumentó su grado de radicalidad y su rechazo a las políticas reformistas de los socialdemócratas que comenzarían a revisarse tímidamente con el acceso al gobierno a principios de los años 1970.

Para fines de los años 1950 la situación amagaba con desbordar a Maiztegui y la IS debió intervenir para enderezar el asunto. Así, se decidió un movimiento sorpresivo, que muestra la trascendencia que la región estaba empezando a ocupar en la agenda de la organización. El mismo presidente de la IS, Alsing Andersen, decidió viajar para conocer la coyuntura de primera mano aprovechando que se realizaba en Brasil la reunión de la Asamblea Interparlamentaria Mundial.

Luego de la reunión, el presidente de la IS cruzó a Uruguay y Argentina. La búsqueda de información estaba en la base de este viaje del presidente de la IS. El objetivo era observar el funcionamiento del Secretariado, además, de poder dialogar en persona con los dirigentes socialistas. Sus declaraciones fueron claras en este sentido: “vengo a conocer a los compañeros de América y a cambiar impresiones con ellos”.<sup>37</sup> Una de las intenciones de Andersen, y que había sido especialmente discutida en el *Bureau* de la IS, era interceder informalmente para solucionar los conflictos que dividían al PS argentino, cosa que no logró.<sup>38</sup>

Al regresar a Europa el presidente de la IS se llevaba una gran cantidad de información y una evaluación sobre la situación latinoamericana en general y del Secretariado en particular.

---

33 *Ibid.*, 15.

34 Hernán Camarero y Carlos Herrera, *El Partido Socialista en Argentina: Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005).

35 María Cristina Tortti, *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009).

36 Comunicación personal de Miguel Ángel Martínez, vicepresidente de la rama juvenil de la IS (IUSY) en 1963.

37 Boletín del Secretariado Latinoamericano de la IS Vol 2, Nº 11, 8/09/1958, IISG.

38 *Afirmación Socialista*, diario de la fracción moderada del PS, 12/08/1958, IISG.

Sin embargo, esto no serviría de mucho. Pocos meses después del regreso de Andersen caería el gobierno de Batista en Cuba y la realidad latinoamericana daría un giro espectacular.

### Un invitado inesperado: La Revolución cubana

La revolución de 1959 empeoró la situación del Comité consultivo y de la IS en la región estimulando un fuerte giro a la izquierda en importantes sectores de los partidos socialistas. Pero, además, los grupos más izquierdistas eligieron el ámbito del Comité no solo para dirimir sus conflictos; también para cuestionar abiertamente a la IS y a los partidos populares.

Y esta agresividad no solo provenía de los chilenos. La relación del PSU con la IS –y entre ellos mismos– entraba en su peor momento involucrando, además de los sectores más izquierdistas, a Frugoni y los sectores moderados del partido.<sup>39</sup> En el Congreso de la IS de 1959, realizado en la ciudad de Hamburgo, el PSU presentó un documento que exigía a la IS la expulsión de uno de sus miembros más selectos, el socialismo francés, por su actuación durante la guerra de Argelia. También, cargaba contra las políticas de los partidos europeos y mostraba una imagen totalmente volcada a la izquierda radical.<sup>40</sup>

La Revolución cubana colocó al continente en el mapa de la Guerra Fría y por esto también aumentó el interés internacional en la región. La década de 1960 fue un momento de intensos intercambios entre actores políticos de los diversos continentes con los latinoamericanos. Los europeos –de distinta procedencia ideológica– buscaban aumentar su conocimiento sobre Latinoamérica, al tiempo que intentaban ampliar allí sus redes de contactos.

En ese marco, la falta de información y la trascendencia de los cambios que la IS observaba, llevaron al *Bureau* a planificar una nueva misión incluyendo a Cuba entre los destinos seleccionados. Se encargó dicha tarea nada menos que a Morgan Phillips, quien había sido presidente de la IS entre 1951 y 1957 y en aquel momento revestía como secretario general del Partido Laborista Británico.

Phillips realizó una extensa gira que lo llevó por Nueva York, México DF, La Habana, Caracas, Ciudad de Panamá, San José de Costa Rica, Quito, Lima, La Paz, Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo, Rio de Janeiro y San Pablo y que se extendió entre los días 6 de febrero y 13 de marzo de 1960. Resulta impresionante ver la magnitud del tour y que un dirigente de las responsabilidades de Phillips haya abandonado su país más de un mes para recorrer América Latina, casi por entero, como delegado de la IS.

Un momento de suma importancia en el periplo planificado para Phillips era su paso por Uruguay. Allí debía tomar contacto directo con Maiztegui pero también con un PS que ya estaba afuera de la IS y manteniendo hacia ella duras críticas. La visita del secretario general del laborismo inglés no pasó desapercibida en los medios políticos. Phillips fue recibido por funcionarios de rango ministerial del gobierno, apareció en TV y radio y dio tres importantes conferencias de prensa. En estas fue, una y otra vez, interrogado acerca de la renuncia del PS a la IS. Phillips mantuvo una actitud activa en ese tema, tratando de rever el rechazo uruguayo a la IS, reuniéndose con la ejecutiva del PSU y también con militantes. Sin embargo los socialistas uruguayos habían tomado un rumbo diferente al de los socialdemócratas europeos:

39 Carta de Emilio Frugoni y Pantaleón Olivera a Albert Carthy, Montevideo, 10/06/1959, IISG.

40 Diario *El Sol*, órgano oficial del Partido Socialista, 10/7/59.

Fui interrogado en prácticamente cada una de mis conferencias de prensa en América Latina acerca de la decisión del PSU de cesar su afiliación a la IS. (...) Tuvimos una larga y fuerte discusión cuando ellos afirmaron que la decisión del PSU se debió a la negativa de la IS de actuar sobre la base de la resolución uruguaya y expulsar a la SFIO, debido a su política en Argelia y al SPD por su revisionismo, como se manifiesta en el nuevo programa. Puse en claro el punto de vista de la IS con cierto vigor, pero muchos de los miembros jóvenes presentes parecían tener la opinión de que cualquier rechazo de su punto de vista era “antidemocrático”.<sup>41</sup>

El calendario del viaje se planificó para que Phillips asistiera también a la cuarta reunión del Comité Consultivo y así presentar un informe a la IS de la situación que vivía el Secretariado y los partidos que integraban dicho comité. El encuentro fue auspiciado por el entonces gobierno boliviano del MNR encabezado por Víctor Paz Estensoro y Hernán Siles Suazo. Para los dirigentes del MNR, la presencia de los partidos del continente y de un delegado europeo de la relevancia de Phillips implicaba una muestra de apoyo en un contexto de debilidad estructural.

A la reunión asistieron representantes de los cuatro partidos del Comité y diversas “delegaciones fraternales”, entre ellas el local MNR, el Movimiento 26 de Julio de Cuba y el PS de Perú. En carácter de observador se registró AD, que fue el único de los partidos populares que asistió especialmente al evento. Morgan Phillips participó como delegado observador por la IS.<sup>42</sup>

La retórica predominante en toda la reunión fue muy radicalizada y los partidos miembro ya no ocultaban las divergencias que los separaban de los partidos populares y la IS. Todas las iniciativas parecían ser un espectáculo montado a propósito de la presencia de Phillips. Así, se votaron resoluciones de apoyo y solidaridad con la Revolución cubana, un repudio al viaje de Eisenhower por América Latina, contra el armamentismo y una condena al FMI y sus políticas hacia el tercer mundo. La situación estaba fuera de control, incluso para un optimista como Maiztegui, quien afirmaba “Ya a esta altura de los acontecimientos, mi impresión era que estábamos dando manotazos en el aire”.<sup>43</sup>

El Comité Consultivo se volvió a reunir en dos ocasiones más, ambas en Montevideo en 1960 y 1961. Estas reuniones fueron convocadas por el PSU que en esos momentos había radicalizado aún más su postura política. Incluso el propio Frugoni había acentuado su alejamiento de la IS, hasta llegar a una ruptura para 1965 cuando la IS le propuso conformar un frente electoral con el batllismo.<sup>44</sup> A esas dos reuniones ya no concurrieron los partidos populares ni siquiera los socialistas de Colombia. La coyuntura cubana dominó la agenda del encuentro en el que se llamó a la formación de “brigadas internacionales” para defender la soberanía de la isla y se formuló un mensaje de adhesión al Movimiento 26 de Julio que debía ser llevado en mano por el dirigente uruguayo Reinaldo Gargano.

Mientras los socialistas uruguayos y argentinos mantuvieron un fuerte contrapeso al izquierdismo del PSP chileno, el contacto con los socialdemócratas europeos podía sostenerse, aunque en un equilibrio inestable. Pero cuando las divisiones y la radicalización también ganaron a los históricos partidos afiliados a la IS, ya no hubo forma de evitar la ruptura.

41 Morgan Phillips, *Latin American Tour*, 8 February-12 March, 1960, IISG.

42 *Boletín del Secretariado Latinoamericano* Vol. 4, N°1, enero-febrero 1960, IISG.

43 H. Maiztegui, *Memorias políticas del Secretario Latinoamericano*, 61.

44 Eduardo Jaurena, “Frugoni, el desconocido”, *Cuadernos de Marcha* (setiembre de 1970).



Sin embargo, no todo era negativo, también el Secretariado había adquirido en este poco tiempo la envergadura suficiente para llamar la atención de los partidos latinoamericanos que buscaron influir en él. La irrupción de la IS no los dejó indiferentes, logrando unirlos o separarlos en función de integrarse o no a ella. Además, atrajo a las corrientes menores que se escindían de los partidos socialistas oficiales en busca de apoyo como una manera de consolidarse en el plano nacional. Incluso el Departamento de Estado norteamericano fijó su atención elaborando un detallado informe de inteligencia sobre el Secretariado, el Comité Consultivo, sus reuniones e integrantes.<sup>45</sup>

Entonces, para iniciada la década de 1960, y a pesar de las dificultades y los retrocesos puntuales, se puede afirmar que la IS ya tenía un espacio ganado a pulso y cierto reconocimiento de los actores políticos de la región.

## Enseñanzas, debates y nuevas estrategias de la IS para América Latina (1961-1963)

La experiencia del Secretariado Latinoamericano y del Comité Consultivo finalizó con su sexta reunión en 1961. Desde el momento en que Phillips regresó del viaje y entregó su informe, las autoridades de la IS debatieron (junto a Maiztegui) las nuevas estrategias hacia América Latina, lo que también implicó evaluar el papel del Secretariado y decidir –o no– su continuidad.

En el informe dirigido a la IS Phillips presentaba una serie de conclusiones y recomendaciones. Por ejemplo, sugería continuar con el Secretariado pero dejando de lado a los socialistas ya que “no hay duda que lo que debe hacer el Secretariado Latinoamericano es mantener estrechos vínculos con el PLN de Costa Rica, AD de Venezuela y APRA de Perú”.<sup>46</sup>

Maiztegui, aunque admitía la existencia de obvios problemas, pensaba más en una ampliación de la política del Secretariado que en un cambio drástico.<sup>47</sup> Así, consideraba que había que generar políticas por fuera del Comité Consultivo que ayudaran a controlarlo y evitar sorpresas, sobre todo de parte de los socialistas chilenos.<sup>48</sup> Esto, implícitamente, sostenía la idea de mantener un Comité Consultivo como instancia de relación entre los partidos y la IS. Frente a esta intención de Maiztegui, Carthy fue tajante: “El Comité consultivo está muerto. Los partidos socialistas lo mataron en su última reunión. En todo caso era una maquinaria política que deploro. No podía realizar una tarea eficaz. Estoy orgulloso que se haya terminado”.<sup>49</sup>

No resulta llamativo el convencimiento que presentaba el Secretario de la IS, sostenido en su propia experiencia y en el desencanto con la actitud esquiva de los socialistas de la región. Esta decepción también tenía como destinatario a Maiztegui y por un tiempo puso en duda su continuidad al frente del Secretariado.<sup>50</sup> Robert J. Alexander también fue protagonista en este debate interno. En una carta dirigida a Carthy, el académico norteamericano coincidía con Phillips y

45 “Principal Aspects of Socialism in Latin America. The Latin American Secretariat of Socialist International” Operations General Intelligence Aid. Distributed 1958. Approved for release 10/1999. John Foster Dulles Collections, Princeton University.

46 Morgan Phillips, Latin American Tour, 8 February-12 March, 1960, IISG. (Traducción de Fernando Pedrosa)

47 Translation of letter from Humberto Maiztegui N° 30/60, 17/05/1960. IISG.

48 Report of the Argentina Executive Committee, 1960, IISG.

49 Carta de Albert Carthy a Humberto Maiztegui, Londres, 2/08/1963, IISG. (Traducción de Fernando Pedrosa)

50 Carta de Albert Carthy a Morgan Phillips, Londres, 21/03/1960, IISG.



señalaba su oposición a tomar a los partidos socialistas como eje de la política de la IS en América Latina.<sup>51</sup> Además, para el norteamericano, era el Secretariado entero el que debía disolverse.<sup>52</sup>

En otra carta enviada poco después, Alexander reforzaba su posición atacando directamente a Maiztegui. Asociaba al uruguayo con la estrategia fallida del Comité consultivo y el alejamiento de los partidos populares. Además, marcaba que el propio partido de Maiztegui se había desafiado de la IS y eso lo dejaba en una posición un tanto difícil de justificar.<sup>53</sup>

Los debates internos dentro de la organización se estiraron hasta el año 1963 que, además, fue fundamental para la IS ya que asumió un nuevo presidente, Erich Ollenhauer, primer alemán en ocupar tal función. Carthy continuaba en el cargo de secretario general, lo que garantizaba mantener cierto conocimiento e interés sobre Latinoamérica y el vínculo con Maiztegui. Sobre todo, porque unos meses después se produjo la muerte Ollenhauer y su reemplazo por el austríaco Bruno Pitterman, quien no poseía demasiado interés por lo que ocurría en América Latina.

También durante ese año se comenzó a trabajar activamente en el envío de una nueva misión para hacer una evaluación que complementara los informes de Andersen, Phillips y Alexander. Teniendo en cuenta el nuevo peso del SPD en la IS, la misión debía tener algún alemán como parte de la misma. El elegido fue Max Diamant, relacionado con el sindicato de los metalúrgicos alemanes y –como había vivido un tiempo en México– con un manejo aceptable del idioma español.

No fue fácil encontrar el segundo voluntario, ya que el viaje tendría casi dos meses de duración. Finalmente se decidió que sería Yehuda Schuster, miembro del partido israelí MAPAI. La misión partió de Londres el 24 de marzo y regresó el 24 de mayo deteniéndose en Nueva York, Santo Domingo, México DF, Costa Rica, Caracas, Quito, Lima, La Paz, Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo, Porto Alegre, San Pablo, Brasilia, Rio de Janeiro y Recife.

A la vuelta, la misión presentó un informe que fue la base sobre la cual se decidió la nueva estrategia de la organización hacia América Latina. En el documento se hacía una detallada descripción de los países visitados y se reiteraba fortalecer el vínculo con los llamados partidos populares. Se señaló la ineficacia del Comité Consultivo y se sugería mudar el Secretariado a otro país donde la IS tuviera mayores intereses y apoyos, como por ejemplo Venezuela o Costa Rica.

A partir de la evaluación hecha por el *Bureau* de la IS en base a los informes de Andersen, Phillips, Alexander, Diamant y Shuster, se produjo un cambio en las estrategias hacia América Latina. La circular interna que emitió el *Bureau* al respecto explicitaba claramente dónde había estado el motivo del fracaso (o gran parte de él): los socialistas chilenos cargaban con el peso de la culpa.

El *Bureau* se consternó al notar que la cooperación entre los partidos socialistas en América Latina se ha desintegrado. Una gran responsabilidad en este sentido reside en el PS de Chile, que ha utilizado su gran influencia como una fuerza de perturbación, aliándose en espíritu y en organización con las fuerzas del comunismo totalitario. Es de esperar que el socialismo democrático en América Latina

51 Informe de Robert J. Alexander a Albert Carthy, New Brunswick, 8/03/1963, IISG.

52 Mission to Latin America, Informe de Robert J. Alexander a Albert Carthy, New Brunswick, 8/03/1963, IISG.

53 Carta de Robert J. Alexander a Albert Carthy, New Brunswick, 11/03/1963.

vuelva a reunir sus fuerzas, y reanude su papel histórico con otras fuerzas democráticas en la vanguardia del progreso social.<sup>54</sup>

Pero además, en este diagnóstico no solo influyó la misión o la experiencia de los dirigentes europeos. Ante una requisitoria de la IS, fueron los mismos socialistas españoles exiliados en Chile quienes realizaron un lapidario informe que terminó con la paciencia de la IS.

Aunque sin duda se considera como un partido socialista democrático, nosotros no podemos considerarlo como tal. (...) He aquí algunos hechos concretos: 1) Siempre se ha opuesto a integrarse a la IS, a la que ellos consideran una organización de tendencia reformista y moderada 2) Desde hace varios años está en estrecho contacto y colaboración con el PC. Conviene destacar que el PS procura aparecer como más revolucionario e intransigente que el PC a fin de no dejarse absorber por este. 3) (...) apoyó rotundamente la candidatura del Gral. Ibáñez a la presidencia de la república, conociendo las concomitancias y hasta intervención directa del peronismo en dicha elección. 4) Están realizando en su prensa (...) ataques e insultos violentísimos contra el régimen de Betancourt en Venezuela”.<sup>55</sup>

Una vez más, el PSOE en el exilio funcionaba como una red que permitía acceder a información que de otra manera era muy dificultosa de conseguir. A partir de 1964 la IS comenzó a implementar sus nuevas estrategias buscando otros socios para acrecentar su influencia política en Latinoamérica y dejando de lado a quienes habían sido sus primeros aliados en la región.

## La nueva estrategia de la IS para América Latina: El Buró coordinador (1964-1971)

Como parte de la nueva política hacia América Latina, la IS decidió centralizar su autoridad eliminando el Secretariado y su Comité Consultivo. A propuesta de Maiztegui se bautizó al nuevo experimento como “Buró Coordinador de la IS en América Latina”.<sup>56</sup> La definición de Buró –a diferencia del Secretariado– apelaba a generar una imagen más dinámica y que se complementaba con la firme decisión de eliminar el Comité Consultivo como instancia colectiva.

Carthy le comunicó a Maiztegui que a partir de ese momento debía convertirse en un operador político para lograr la afiliación a la IS de los partidos más importantes de América Latina.<sup>57</sup> Al mismo tiempo que se buscaban nuevos socios, la IS comenzaba también un cambio “geográfico”, poniendo un mayor interés en los países andinos y caribeños en detrimento del cono sur.

Para Maiztegui, su confirmación en el cargo era un triunfo personal que se explicaba por múltiples razones: la efectividad en su tarea consiguiendo información y asesorando a la IS; la repercusión del boletín y la lealtad con la que se movió ante la IS (de hecho “sobrevivió” a tres presidentes y secretarios generales); y, sobre todo, porque él era una figura que no creaba resquemores entre los partidos populares. La figura de Maiztegui apareció, nuevamente, como la ideal para desarrollar una tarea que requeriría, sobre todo, de paciencia y bajo perfil. Por último, también

54 Circular N° XXXIII/63 del Bureau de la IS para los partidos miembros, IISG.

55 Carta de Vicente Sánchez y Antonio Torbellino (PSOE en el exilio) a Albert Carthy, Santiago de Chile, 19/02/1963, IISG.

56 Carta de Humberto Maiztegui a Albert Carthy, Montevideo, 11/10/1963, IISG.

57 Carta de Albert Carthy a Humberto Maiztegui, Londres, 25/11/1963, IISG.

se confirmó la sede de Montevideo porque daba una apariencia de “neutralidad” que se hubiera deteriorado si se lo llevaba a Costa Rica, Perú o Venezuela.

En 1964 comenzó a editarse nuevamente el boletín en búsqueda del objetivo trazado. Para ello, contaría con una mayor tirada y más páginas. Maiztegui mostraba los cambios como un claro gesto hacia los partidos populares

Seguramente el compañero Albert Carthy, Secretario general de la IS le ha escrito con las nuevas directivas que ha dado el *Bureau* para nuestro trabajo en América Latina. Por mi parte me es muy grato informarle que a partir de enero de 1964 comenzaremos a reeditar nuevamente el Boletín del Secretariado que habíamos dejado de publicar en virtud de las dificultades políticas en los partidos socialistas de América Latina. Las directivas que ha dado el *Bureau* son las de dar principalísima importancia en las páginas del boletín a la acción de los partidos populares.<sup>58</sup>

Maiztegui comenzó a viajar asiduamente por la región de modo de aumentar los vínculos con los partidos y líderes más importantes. La interacción entre estos partidos y la IS también se vio favorecida por un cúmulo de factores externos que ayudó a la tarea de Maiztegui. La Revolución cubana y la radicalización de la izquierda ya presionaban a los partidos populares dentro de sus propias fronteras. Al mismo tiempo competían con las opciones sostenidas por la democracia cristiana, al igual que los socialdemócratas europeos dentro de sus propios países.

Además, mientras los partidos populares fueron acercándose a la posibilidad de acceder a los gobiernos de sus respectivos países, los partidos socialdemócratas europeos entraban en su época dorada y comenzaban a buscar tímidamente una posición geopolítica intermedia entre Estados Unidos y la URSS. Este nuevo posicionamiento también los hacía potenciales aliados también en el escenario internacional.

En 1964 los partidos populares lograron un avance en la coordinación de sus actividades creando un Comité Coordinador y nombrando responsable a Jaime Luisinchi (AD), en un acto que coincidió con la asunción de Raúl Leoni como presidente de Venezuela. Al evento, concurrieron representantes de todos los partidos populares. Tanto en la asunción de Leoni como en la reunión de los partidos se hizo presente Albert Carthy.

Carthy mantuvo diversas reuniones en Caracas, tanto bilaterales con los delegados de los partidos populares como con el presidente electo. Luego, la gira siguió por Costa Rica (donde se reunió con el presidente Francisco Orlich), México (donde no se reunió con nadie del PRI pero sí con líderes sindicales) y Jamaica (donde asistió a un encuentro del People’s National Party, y se reunió con su líder, Norman Manley). El itinerario de Carthy confirmó hacia dónde había virado el interés de la organización.

La invasión norteamericana a República Dominicana en 1965 tuvo un importante impacto en la comunidad socialdemócrata de Europa. Fue un momento en que la IS se movilizó activamente por la restitución del depuesto presidente Juan Bosch. Esto no había ocurrido en 1954 cuando, en un acto similar, Estados Unidos puso fin al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala. Esta actitud diferenciada también es una muestra del cambio operado dentro de la IS con respecto a América Latina y, sobre todo, en su posicionamiento en la geopolítica de la Guerra Fría.

58 Carta de Humberto Maiztegui a Ricardo Temoche (Secretario Internacional del APRA), Montevideo, 10/12/1963, IISG. También enviaría cartas Jaime Luisinchi de AD, a Mario Guzmán Galarza (MNR) y a José Figueres (PLN).

Para los líderes de los partidos populares latinoamericanos, lo sucedido en República Dominicana no era un problema menor. Era también un mensaje. La invasión era la certificación de la muerte de la Alianza para el Progreso iniciada por el presidente norteamericano John F. Kennedy y ellos mismos podrían ser los próximos en ocupar el lugar de Bosch. Los dirigentes en el gobierno de Venezuela y Costa Rica, o los que estaban cerca de acceder al gobierno, como el APRA, entendieron que acercarse a gobiernos y partidos europeos con poder podía ayudarlos, como otra forma de consolidarse políticamente en un mundo que estaba tomando un rumbo incierto.

Finalmente, esta alianza entre latinoamericanos y europeos se formalizó en el congreso de la IS de Estocolmo en 1966, cuando se integraron como miembros de la organización socialdemócrata el PLN, APRA, AD y el febrerismo paraguayo. A este grupo pronto se incorporó el PRD a través de su responsable juvenil y futuro líder José F. Peña Gómez y el Partido Radical chileno. Si bien Maiztegui fue un importante operador de este proceso, los vínculos de los partidos populares ya se concretaban bilateralmente con la IS o con sus partidos miembro más importantes.

Los años 1968 y 1969 fueron muy complejos para los planes de la IS. El comienzo del fin de la guerra de Vietnam, la llegada de Nixon al poder y la invasión soviética a Checoslovaquia aumentaron la polarización del escenario internacional. Además, América Latina entraba en una “contraola” autoritaria.<sup>59</sup> Además, con el APRA proscrito, el PLN en la oposición y AD dividido y con un pie fuera del gobierno, la coyuntura conspiraba contra la existencia de una organización transnacional que intentaba agrupar partidos políticos.

La Fundación Ebert, en tanto, aumentó su accionar organizando un encuentro de la izquierda democrática que contó con la participación de un importante número de dirigentes latinoamericanos. Maiztegui concurreó con la idea de fortalecer el papel de la IS, aunque su pretensión se vería opacada por la misma capacidad de la fundación de ser interlocutora de los partidos. La reunión mostró que la capacidad de convocatoria de la Ebert ya superaba a la de la misma IS. Mientras el SPD se mantuvo fuera de la conducción de la IS, la fundación mantuvo sus propias líneas y estrategias políticas. Esto cambió recién cuando Willy Brandt llegó a la presidencia de la IS en 1976. A partir de entonces –y hasta la muerte del líder alemán– la fundación se convirtió casi en un apéndice de la IS.

Esos años coincidieron con el final de la tarea de Carthy, quien dejó la IS en 1969 luego de 12 años de trabajo. Los años 1970 encontrarían a un nuevo secretario general (Hans Janitschek), lo que restó a Maiztegui un aliado clave a la hora de incentivar el interés de la IS por América Latina. Su reemplazante se inclinaba más a actuar sobre Asia y Europa del Sur, con la única excepción del Chile de Allende, donde la IS organizaría una reunión de *Bureau* por primera vez en territorio latinoamericano.

Además, comenzando los años 1970, la IS entró en una etapa de crisis por diversos factores combinados, como la ausencia de liderazgo, la crisis de la socialdemocracia europea y las presiones del entorno geopolítico.<sup>60</sup> La llamada “crisis del petróleo” implicó un duro golpe para los Estados de bienestar europeos ya que ocasionó un aumento en el costo de la energía y las materias primas

59 Samuel P. Huntington, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX* (España: Paidós Estado y Sociedad, 1994).

60 Wolfgang Merkel, *Entre la modernidad y el posmaterialismo: La socialdemocracia europea a finales del siglo XX* (Madrid: Alianza, 1994).

y la consiguiente presión sobre la necesidad de un recorte en el gasto público.<sup>61</sup> Como resultado de esta situación, varios partidos socialdemócratas sufrieron serios retrocesos electorales.

En 1976 el socialismo sueco perdió el gobierno por primera vez en casi 40 años. En 1977 fue el turno del laborismo holandés. En 1979 el laborismo británico pasó a la oposición, dejando el gobierno en manos de Margaret Thatcher. Un suerte similar corrió el SPD en 1982. La magnitud de la crisis fue tal que originó un fuerte debate –liderado por Ralf Dahrendorf– sobre la posibilidad de que esa fuera la crisis final de la socialdemocracia como movimiento político organizado con intenciones de gobernar el territorio europeo.

Volviendo a América Latina, Maiztegui presentó su renuncia en 1971 luego de varios años de fracasos sucesivos para influir sobre los partidos populares, soportando las peleas entre ellos y la indiferencia de la IS, absorbida por el aumento de los conflictos dentro de Europa. La situación podía terminar con los nervios de cualquiera, hasta los del “Hermano Humberto”.<sup>62</sup>

“Francamente, mis nervios ya no son tan fuertes como antes. Pienso que sería mejor tener un nuevo secretario para América Latina con nuevas energías. La tarea (...) necesita de mucho esfuerzo y pienso que no tengo las condiciones psíquicas para hacerlo”.<sup>63</sup>

Desde mediados de 1970 hasta 1971 el Secretariado se mudó a la oficina de Londres de la IS y quedó a cargo del dirigente radical chileno Carlos Parra. Sin embargo, la lejanía latinoamericana, la falta de apoyo y la crisis que vivía la organización socialdemócrata, lo llevaron a extinguirse sin pena ni gloria. Deberían pasar casi cinco años y la llegada de una nueva conducción para que la IS volviera a plantearse una estrategia de expansión en territorio latinoamericano.<sup>64</sup>

## Conclusiones

Apenas cuatro años después de su fundación y una vez estabilizada su política interna, la IS ya generó su primera política hacia América Latina en la búsqueda de conseguir nuevos aliados y expandir su influencia en la región. Para lograr este objetivo invirtió una importante cantidad de recursos (simbólicos y materiales), lo cual no puede sino interpretarse como un interés real de la organización por América Latina. A esto debe agregarse la continua presencia de los más importantes dirigentes de la IS en Latinoamérica buscando proveerse por ellos mismos de la información necesaria para comprender los procesos políticos que se vivían.

Cierta falta de flexibilidad ocasionó que durante las décadas de 1950 y 1960, no se lograra penetrar las barreras de los partidos populares y que además se ganara la desconfianza de las formaciones que se encontraban a la izquierda de estos, tendencia que acentuó la Revolución cubana. Sin embargo, la presencia socialdemócrata se mantuvo activa, tanto con el Secretariado como con el Buró y en esto el PSU jugó un papel clave aportando su prestigio y sus recursos materiales y humanos.

61 Fritz Scharpf, *Socialdemocracia y crisis económica en Europa* (Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, 1992).

62 Como se lo conocía entre sus amigos de Uruguay. Entrevista Humberto Maiztegui (h).

63 Carta de Humberto Maiztegui a Hans Hanistchek, “Report on CONIDAL’s preparatory meeting by Humberto Maiztegui”, febrero de 1970, IISG.

64 Fernando Pedrosa, “Nuevas perspectivas en los estudios sobre la democratización reciente en América Latina: La IS en América Latina (1974-1992)”, *Studia histórica. Historia contemporánea* 28 (2010), 71-95.

Con el correr de los años la relación con el PSU se deterioró hasta extinguirse mientras que los partidos argentinos se dedicaban a sus rencillas internas que los llevarían a fragmentarse en numerosas –y pequeñas– organizaciones sin mayor poder. Este panorama llevó a la IS a cambiar sus estrategias y priorizar otro tipo de alianzas.

Los resultados de la investigación aquí presentada, muestran que la historia de la izquierda en América Latina debe incorporar a la socialdemocracia europea como un actor importante en las décadas de los años 1950 y 1960. Su ausencia se podría deber a que se ha privilegiado el estudio de las izquierdas radicales o armadas, a lo sumo, abarcando algunos sectores internos de los partidos más importantes, sobre todo, a partir de la Revolución cubana.

Por todo esto, aquí se buscó aportar otra visión sobre la cuestión, mostrando la actividad llevada adelante por las organizaciones y líderes socialdemócratas europeos, sus vinculaciones con actores políticos de América Latina y las consecuencias que estas relaciones transnacionales han tenido en los procesos políticos de la región.

## Bibliografía

- Camarero, Hernán y Carlos Herrera. *El Partido Socialista en Argentina: Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.
- Braunthal, Julius. *History of the International World Socialism, 1943-1968*. Gran Bretaña: Westview Press, 1980.
- Evers, Tilman. *La socialdemocracia alemana en América Latina ¿Ofensiva o huida hacia adelante?* Bogotá: CINEP, 1983.
- Godio, Julio. *La Internacional Socialista en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986.
- Günsche, Karl-Ludwing y Klaus Lantermann. *Historia de la IS*. México: Nueva Imagen, 1979.
- Healey, Denis W. “The International Socialist Conference 1946-1950”. *International Affairs* Vol. 26, 3 (1950).
- Huntington, Samuel P. *La tercera ola: La democratización a finales del siglo XX*. España: Paidós Estado y Sociedad, 1994.
- Jaurena, Eduardo. “Frugoni, el desconocido”. *Cuadernos de Marcha* (setiembre de 1970).
- Jobet, Julio C. *El Partido Socialista de Chile: Cuadernos de orientación y pensamiento socialista*. Santiago: Prensa Latinoamericana, 2003.
- Lusa, Radomir. *History of the International Socialist Youth Movement*. Netherlands: Suthoff-Leyden, 1970.
- Maiztegui, Humberto. *Memorias políticas del Secretario Latinoamericano de la IS, 1956-1970*. Buenos Aires: CEAL, 1992.
- Merkel, Wolfgang. *Entre la modernidad y el posmaterialismo: La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*. Madrid: Alianza, 1994.
- Meschkat, Klaus. “El Socialismo Latinoamericano y su rescate del pasado”. *Izquierdas* 7 (2010).
- Pedrosa, Fernando. “Nuevas perspectivas en los estudios sobre la democratización reciente en América Latina: La IS en América Latina (1974-1992)”. *Studia histórica. Historia contemporánea* 28 (2010).
- Robles Egea, Antonio. *Bad Godesberg y la Socialdemocracia alemana*. Madrid: Editorial Historia 16, 1994.
- Scharpf, Fritz. *Socialdemocracia y crisis económica en Europa*. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, 1992.
- Seidemann, Reimund. “Le renouveau de LIS (1972-1981)”. En Hughes Portelli (compilador). *L'Internationale Socialiste*. París: Les éditions ouvrières, 1983.
- Tortti, María Cristina. *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009.



## Fuentes

- Agenda para la reunión 18-19 de mayo de 1950. Archivo COMISCO, IISG.
- Carta de Robert J. Alexander a Julius Braunthal. New Brunswick, New Jersey, 2/08/1953, IISG.
- Carta de Julius Braunthal a José Figueres (entonces presidente electo de Costa Rica), Londres, 10/09/1953, IISG.  
Copias similares a esta fueron enviadas a Perú (Luciano Castillo) y Venezuela (Rómulo Betancourt).
- Carta de Américo Ghioldi (PS de Argentina) a Julius Braunthal, Montevideo, 25/06/1955, IISG.
- Carta de Julius Braunthal a Emilio Frugoni, 22/07/1955, IISG. (Traducción del francés de Fernando Pedrosa)
- Carta de Juan A. Solari a Rodolfo Llopis, Buenos Aires, 30/12/1958, IISG.
- Carta de Humberto Maiztegui a José Medina, Montevideo, 18/03/1963, IISG.
- The Necessity for a Regional Secretariat of the SI for Latin-American, 1955, IISG. Traducción de Fernando Pedrosa.
- Carta de Julius Braunthal a Humberto Maiztegui, Londres, 25/10/1955, IISG.
- Carta de Salvador Allende a Humberto Maiztegui, 10/11/1958, IISG.
- Memorandum* para el compañero Gualberto Damonte, Montevideo, 20/05/1957, IISG.
- Carta de Julius Braunthal a Humberto Maiztegui, Londres, 1/11/1955, IISG.
- Carta de Andrés Cultelli a Emilio Frugoni, Montevideo, 4/2/1956, IISG.
- Carta de Andrés Cultelli a Emilio Frugoni, Montevideo, 4/2/1956, IISG.
- Carta de Humberto Maiztegui a Albert Carthy, Montevideo, 1958, IISG.
- Carta de Humberto Maiztegui a Raúl Ampuero, Montevideo, 5/11/1955, IISG.
- Boletín del Secretariado Latinoamericano de la IS Vol 2, Nº 11, 8/09/1958, IISG. *Afirmación Socialista*, diario de la fracción moderada del PS, 12/08/1958, IISG.
- Carta de Emilio Frugoni y Pantaleón Olivera a Albert Carthy, Montevideo, 10/06/1959, IISG.
- “Principal Aspects of Socialism in Latin American. The Latin American Secretariat of Socialist International” Operations General Intelligence Aid. Distributed 1958. Approved for release 10/1999. John Foster Dulles Collections, Princeton University.
- Morgan Phillips, Latin American Tour, 8 February–12 March, 1960, IISG. Traducción de Fernando Pedrosa.
- Translation of letter from Humberto Maiztegui Nº 30/60, 17/05/1960. IISG. Report of the Argentina Executive Committee, 1960, IISG.
- Carta de Albert Carthy a Humberto Maiztegui, Londres, 2/08/1963, IISG. Traducción de Fernando Pedrosa.
- Carta de Albert Carthy a Morgan Phillips, Londres, 21/03/1960, IISG.
- Informe de Robert J. Alexander a Albert Carthy, New Brunswick, 8/03/1963, IISG.
- Mission to Latin America, Informe de Robert J. Alexander a Albert Carthy, New Brunswick, 8/03/1963, IISG.
- Carta de Robert J. Alexander a Albert Carthy, New Brunswick, 11/03/1963, IISG.
- Circular Nº XXXIII/63 del *Bureau* de la IS para los partidos miembros, IISG.
- Carta de Vicente Sánchez y Antonio Torbellino (PSOE en el exilio) a Albert Carthy, Santiago de Chile, 19/02/1963, IISG.
- Carta de Humberto Maiztegui a Albert Carthy, Montevideo, 11/10/1963, IISG.
- Carta de Albert Carthy a Humberto Maiztegui, Londres, 25/11/1963, IISG.
- Carta de Humberto Maiztegui a Ricardo Temoche (Secretario Internacional del APRA), Montevideo, 10/12/1963, IISG. También enviaría cartas Jaime Luisinchi (AD), a Mario Guzmán Galarza (MNR) y a José Figueres (PLN).
- Carta de Humberto Maiztegui a Hans Hanistchek, “Report on CONIDAL’s preparatory meeting by Humberto Maiztegui”, febrero de 1970, IISG.